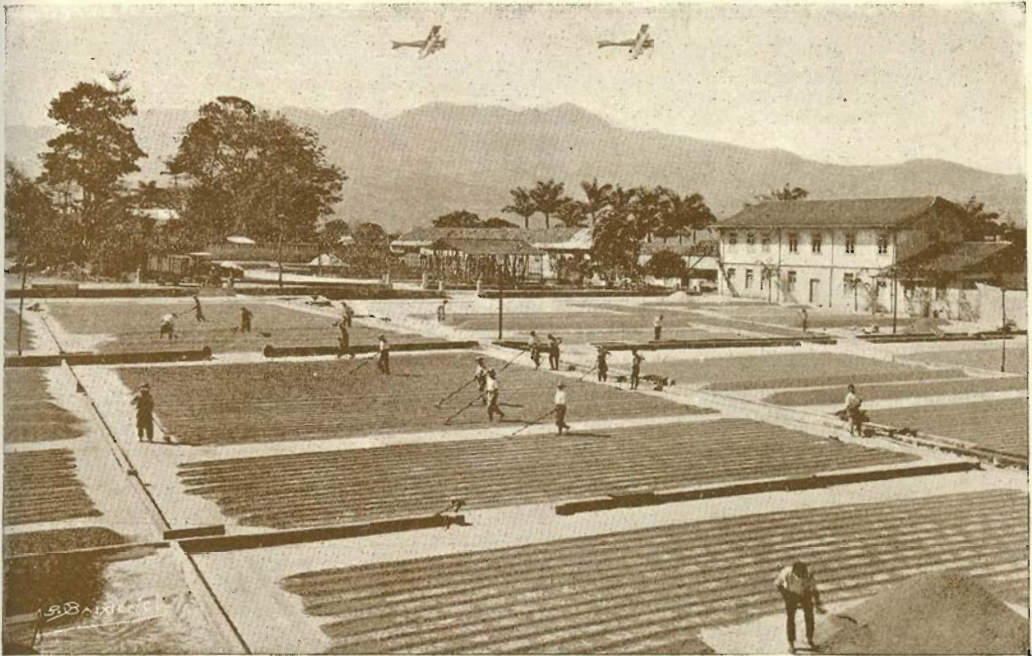


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Beneficio de Café del Dr. Giustiniani

Magnífico Beneficio de Café, perteneciente al distinguido Doctor don Antonio Giustiniani, situado al lado Este de nuestra hermosa Sabana.

El estimable Doctor, formó su hogar en Costa Rica con la muy distinguida y virtuosa dama doña Luisa. Millet, y, a pesar de ser extranjero, no le consideramos como tal, pues quiere a esta tierra como si fuera su propia patria.

Ha ejercido la Medicina con acierto admirable y también se ha dedicado a darle impulso a nuestra agricultura.

La patria no debe olvidar a todos esos extranjeros que han sido factores muy importantes de la cultura y adelanto del país.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.—Tirar las cartas . . . Sara Casal Vda. de Quirós.	1265
¿Por qué no se casan? Doris Amy Ibbotson.	1266
Te vas a Roma Juan de J. Garita.	1267
La Hija (Artículo Primero) María del Pilar Sinués.	1268
El respeto a los niños Yolanda.	1269
La inundación de 1861 A. Arié.	1270
Marian Le Cappellain A. Zambrana. (Envío de don Luis Cruz Meza).	1271
Los regalos	1272
Pensamientos sobre la Voluntad Divina	1274
Un Testigo de Ultra Tumba Conde de Falloux.	1275
La Fiesta de los Pájaros . . . Sara Casal Vda. de Quirós.	1276
Recetas de Cocina Digna Casal de Solari.	1277
La Expatriada Novela por M. Delly.	1278



No se conforme con volverse loco cuando tenga un dolor de cabeza, o de cualquiera otra clase. Acuda a la

CAFIASPIRINA

y verá que en un momento le da completo alivio, le devuelve las fuerzas y le proporciona un saludable bienestar sin afectarle ni el corazón ni los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" → M.  R.

CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Nos llegó género de encaje crudo y encajes bellísimos para ropa interior. Variadísimo surtido de guantes muy elegantes. Cuellos y pieles para abrigos. Gran variedad de collares. Cintas de terciopelo en bellísimos y variados colores. Lanas para tejer. Pajas estilos nuevos para sombreros. Velos variadísimos para la cara.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 27 de Noviembre 1932

DIRECTORA
Sara Casal v. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

Tirar las cartas

LAS mujeres, y algunas veces los hombres, son muy dados a supersticiones. Es una niñería, por no decir algo peor, el creer que una ignorante vieja, o un pobre diablo que juega las cartas, va a decirle a uno verdades sobre el porvenir, que sólo Dios sabe.

Estábamos en París y una buena amiga nuestra nos llevó donde la famosa pitonisa Madame Têbes. Eramos y somos muy incrédulas en esta clase de asuntos, pero como sólo por experiencia propia se puede tener seguridad de los acontecimientos, decidimos que la bondadosa señora nos leyera las líneas de la mano, lo que nos costó 20 francos por ser una hora popular, pues a horas especiales el valor de la consulta era de 100 francos en adelante, según el cliente. Comenzó por decirnos algunos rasgos del carácter nuestro, de los acontecimientos de la vida pasada, que no teníamos necesidad de saber, pues huellas bien dolorosas llevamos en el corazón, para olvidarlas, y cuando comenzó a decirnos los acontecimientos del porvenir, nos halagó con riquezas futuras, con un nuevo y feliz matrimonio a los 38 años, con que tendríamos dos hijos inteligentes que harían nuestra felicidad, con viajes y que nuestra muerte estaba indicada a los 42 años.

Salimos de la linda casa de la célebre pitonisa, tan incrédulas como llegamos. Ni hubo segundo matrimonio, ni hubo hijos, ni riquezas, ni muerte a los 42 años; hemos vivido tranquilamente 11 años más. Si hubiésemos sido personas creyentes y nerviosas, al llegar a la fecha que determinaba nuestra muerte, hubiéramos pasado un año terrible esperando la triste despedida de este valle de miserias.

¿Cómo puede haber personas que creen en las tonterías que les dicen por medio de las cartas personas ignorantes, pero muy vivas para explotar la sencillez o superstición de los que les llegan? Una vez me contestó una señora que vivía de jugar las cartas, cuando le dije que la Iglesia prohibía eso de decir el porvenir: «qué quiere, niña Sara, yo no creo en lo que hago; pero me gano mucho dinero explotando a mis clientes, y sabe, que gano más que usted»; y se reía a carcajadas.

Cuando viene uno de esos adivinos hay que ver los manejos. Siempre tienen quién les cuente la vida y milagros de cada persona y es por ello que aciertan algunas veces. Generalmente tienen grandes cortinajes o puertas que comunican con otros apartamentos, donde otros que están muy bien pagados y saben la vida de todo el mundo, les dicen lo que puede agradar a los clientes y la vida y sufrimientos del cliente.

Aquí en San José hay varias personas que juegan las cartas y vienen infinidad de personas de provincias a que les digan el porvenir.

El demonio, en el que creemos, que es muy ducho, se encarga de inspirarles a las jugadoras de cartas y a todas esas viejas que dicen el porvenir, todo lo que pueda influir en el alma de los sencillos que desean saber el futuro y también se encarga de hacer que se realice todo lo que vaticinan para que las gentes crean más y el resultado es, primero, que el que desobedece a la Iglesia, comienza por enfriarse en su religión, a alejarse de ella, a no confesar faltas que dice que no son pecados y que no confiesan; lo que es un pecado más grave, pues las comuniones en esa forma son sacrílegas. Y las personas que son supersticiosas, cada día se hunden en mayor número de tonterías y en infinidad de prácticas horribles que sólo el demonio puede

inspirarlas, y se dejan engañar al extremo porque la mente se debilita y se absorbe en todas esas debilidades y muchas veces llegan hasta perder la razón.

Generalmente las personas supersticiosas tienen una muerte intranquila; la paz se aleja de ellas y mueren sin los auxilios de la religión.

Todas las supersticiones anulan los pensamientos buenos y llegan momentos en que la mente no es capaz de medir la responsabilidad del daño que hacen, y del que tendrán que dar cuenta a Dios y también que recibirán su castigo. La ruina es generalmente lo que reciben como premio de desobediencia a la religión. Creer en los adivinos, en los juegos de cartas, en supersticiones y hechizos son faltas muy graves, pues se peca contra el Espíritu Santo, y es por esto que sobre esas personas que se entregan a esas prácticas cae la ruina completa.

La mejor creencia es Dios; orar para alcanzar bendiciones; hacer el bien, evitar el mal y corregirse de sus propios defectos; así se estará seguro de que el porvenir es el que merecemos por nuestras propias acciones. Unas cartas de papel no tienen cerebro para pensar; es materia incapaz de decidir de la buena o mala suerte de cada uno, y las viejas que se dicen adivinas son generalmente personas muy ignorantes y malas, que lo único que saben es explotar la sencillez de sus clientes.

Costa Rica es muy pequeña, San José es una miniatura y todo se sabe; para que no se pongan en ridículo las amantes a que les digan el porvenir; es prudente que dejen ese vicio, porque hemos sabido que hay personas que necesitan oír su porvenir todas las semanas, y ahora en tiempo de crisis, no es justo que gasten el dinero que al marido le cuesta ganar.

Sara Casal Vda. de Quirós

¿Por qué no se casan?

Por DORIS AMY IBBOTSON

Los que la ven por primera vez no ocultan su asombro cuando Anita entra en un salón. En realidad, es un ser de lo más atrayente. ¡Una figurita encantadora! No es posible volverla ya a ver porque mientras dura la fiesta siempre está cercada por un grupo de admiradores.

¡Todas las buenas hadas parecen haberse reunido el día de su bautizo para colmarla de dones!

No solamente es bonita, sino que también su figura es perfecta, su voz de un timbre encantador, y conoce todos los deportes tan bien como las habilidades domésticas: borda, cose, etc. ¡Es capaz de copiar a la perfección los más elegantes modelos de vestidos o sombreros!

Con esas cualidades jamás se la ve sin tener un admirador a su lado. Siempre hay alguien dispuesto a invitarla a dar un paseo en automóvil, a pasear por el río en una lancha, o a llevarla a una fiesta.

Se ve en la necesidad de anotar todos sus compromisos en un librito de notas para acor-

darse de ellos. Su teléfono sonando todo el día.

Si Anita forma parte de un cortejo nupcial, todas las miradas se dirigen a ella, olvidando la existencia de la novia. Si asiste a la fiesta que una de sus amigas da al cumplir años, Anita es la que parece en realidad la homenajeadada. ¡Los hombres no saben separarse de su lado!

¡Pero a pesar de ello continúa soltera!

Ni un solo hombre se resuelve a hacerle proposiciones matrimoniales. Juawcito Turnes estuvo un tiempo loco por su amor; pero luego me manifestó que no se había casado con ella porque no quería ser "uno de tantos".

—; Es una muchacha que parece que está siempre en un concurso de belleza!—decía con bastante amargura.—No se siente realmente feliz más que cuando tiene una cantidad de muchachos elogiándola. Reconozco que la culpa no es de ella. ¡Es tan bonita que eso es muy natural! Pero si yo me resuelvo a casarme deseo que mi esposa sea para estar junto a mí y no que los hombres me miren con mala cara

cuando la tomo del brazo para retirarme de una fiesta.

Esa fue la razón de que Juancito se casara con Margot Davis. Aquello fue un terrible golpe para Anita, porque ella también estaba enamorada de Turner, pero no podían verse un instante a solas sin que los interrumpieran los demás jóvenes que la admiraban.

—¡Es una desgracia!—decía llorando.—
¿Qué puedo yo hacer para evitarlo? ¿Voy a ponerme una máscara acaso? ¿Voy a cambiar de carácter para hacerme odiosa? Y si lo hiciera así, ¿Juan se habría enamorado de mí? ¡Oh!, no todos son momentos dulces cuando una se ve tan admirada!

Y lo malo de todo esto es que me temo que todos los hombres sigan rodeando a Anita hasta que ésta sea ya de cierta edad, sus cabellos hayan encanecido y la frescura de su cutis se haya ajado. Entonces todos habrán ido desapareciendo de su corte de adoradores para formar un hogar y ella quedará sola.

Y es que todos suponen que aquella muchacha que tantos atractivos tiene para todos no

ha de resignarse a ser amada sólo por un hombre. La creen afecta a los *flirts*. ¿Tienen razón para pensar así? ¡Tal vez! Pero esto sería una consecuencia de su manera de proceder; tanto y tanto halagan a la pobre Anita que ésta olvida que los años pasan y la belleza con ellos. Únicamente en un caso como el de Juan se da cuenta de la realidad, pero la infeliz nada puede hacer en su defensa. No puede dar ciertos pasos porque sería mal mirada, y si habla con sinceridad no la creen.

Si tuviera el valor necesario para rechazar una y otra invitación y se quedara un tiempo en su casa, es posible que al fin alguno de sus admiradores pensara en que estaba equivocado al juzgarla, considerándola coqueta.

Pero esto es una cosa muy difícil. ¿Verdad, Anita? ¡La vida tiene tantos atractivos cuando una es joven y bonita! ¡Tiene una el tiempo tan ocupado en oír palabras que suenan muy bien, y en divertirse, que no queda ni un minuto libre para pensar en lo que puede pasarnos algunos años más tarde! ¡Y sin embargo debiera ser así!

Al querido amigo y compañero sub-Diácono Ricardo D. Zúñiga,
al partir para Roma. Julio de 1886.

Te vas a Roma

*Laetatus sum in his quae Dicta
sunt mihi: in.... Urbem ibis.*

Con que te vas a Roma, dulce amigo,
Con que verás al que entre sueños vi?
Veráste, sí... al Santo y noble anciano,
A un tiempo prisionero y soberano.
¡Contémpale por mí...!

Felice tú, que de la Alpina Sierra,
Las Italias campiñas has de ver...
Y verás, ¡quién me diera tal consuelo!
Mil cúpulas alzándose hasta el cielo.
¡Prodigios de la fe...!

Si llegas a Milán pregunta en ella,
Por Ambrosio y su neófito Agustín...
Salúdales por mí. Diles que restan
Herejes mil que sin cesar asestan
Blasfemo dardo hostil.

Al Tiber dile que te dé la historia
De la potente Roma que murió,
Y te deje besar la humilde cuna
De la Roma inmortal, Grande, Una,
Divina, Santa Sión.

Gusta con fe de sus corrientes aguas,
Y dí con éxtasis de santo amor:
Salvan la sociedad, los que tuvieron
Estagua con la sangre que virtieron
Los Mártires de Dios.

Pues vas a Roma ¡mi adorada Roma!
A quien quizá jamás habré de ver.
Le dirás cuánto la amo, dulce amigo,
Mis pobres rimas llevarás contigo
¡Vayan ellas siquier!

Y dí a mi Padre, al Salvador visible,
Que contigo le va mi corazón...
Que del amor en la efusión más pura,
Un hijo le consagra su ternura
En lontana región.

Con que te vas a Roma ¡cuánta dicha!
Yo, dulce amigo, pediré por ti...
Cuando hollares la tierra que pisaron
Los que al cielo su vuelo levantaron,
Acuérdate de mí!

JUAN DE J. GARITA,
Presbítero

La Hija

Por MARIA DEL PILAR SINUES

ARTÍCULO PRIMERO

¿Qué es una hija?

Cuando su educación y sus propias inclinaciones la hacen buena, es la alegría de la casa, el ángel consolador de sus padres, la aurora del cielo doméstico, el rayo del sol que todo lo ilumina, lo dora y embellece!

(De un libro inédito.)

I

Con verdadero placer voy a tratar de describir este tipo, el más bello, el más poético, el más risueño, el más inocente. En la madre todo me parece grande, casi augusto, hasta sus mismos errores: en la hija todo lo veo dulce, suave, tierno y simpático.

Madre es, a mi entender, sinónimo de sacrificio, de abnegación, de virtud y de nobleza.

Hija, es emblema de tierno afecto, de alegría, de encanto y de gracias.

Verdad es que para la que esto escribe la infancia y la juventud tienen tal atracción y tanta poesía, que los niños le parecen siempre adorables, y las jóvenes le son siempre queridas.

Lo duro de la condición varonil choca acaso con su delicado y susceptible orgullo de mujer; pero las mujeres y los niños han obtenido siempre su más tierno afecto: las primeras, porque comprenden las desdichas de su condición; los segundos, por su inocencia y su debilidad.

Muchas veces, en el interior de una familia dividida por discordias, he admirado el poder y el prestigio de la hija de la casa; ella era la que mediaba entre su padre y un hermano inaplicable o rebelde; ella la que consolaba a su madre, afligida por las diferencias entre el hijo y el esposo; ella la que hablaba y reía cuando guardaban todos un sombrío silencio; ella la que animaba, la que hacía olvidar, a lo menos por el momento. La hija era el rayo de blanca luna que corría el negro nublado del cielo doméstico.

Uno de los hermanos le pedía su intercesión para que le dejaran ir al teatro; otro la ponía

de mediadora para que su madre le diese una corta cantidad de dinero; una hermanita pequeña le suplicaba le alcanzase la concesión de un sombrero de moda nueva, y hasta el que estaba en mantillas quería ir a sus brazos para que lo llevase a ver la luz del quinqué, hacia la que tendía sus manecitas con esa afición a todo lo que brilla, que ya se demuestra desde la cuna.

La hermana lograba todo para todos, y luego cada uno le pagaba su dulce intercesión con muchas caricias y besos.

II

La casa sin hija es como huerto sin sol. Cuando en una familia se ha pasado ya del descontento a una guerra sorda y cruel; cuando han surgido entre el padre y la madre diferencias imposibles de vencer; cuando, en fin, arde en la casa la tea de la discordia, sólo la rosada e inocente boca de una hija la puede apagar.

Los hijos, por mucho talento que tengan, no lo conseguirán jamás, porque es preciso el delicado instinto, el fino tacto y toda la gracia y poesía de *la joven*, para apagar la sangre humeante que brota de las llagas del corazón y del amor propio cuando se creen ultrajados.

¡Feliz matrimonio donde hay una hija, una hija dulce, sensible, afectuosa; una hija que piense, y sobre todo *que sienta*! ¡Jamás llegarán a envenenarse las querellas! ¡Jamás dividirá a los consortes el abismo!

Si la madre es la firme base y la fuerte columna en que descansa la familia, la hija es el ángel custodio que la cubre con sus alas.

Coronemos a la madre de mirto y de laurel, y a la hija de rosas y azucenas.

III

Pocos días hace que una amiga mía, que acaba de casarse, me enseñaba una carta de sus padres.

—Mira—me decía, en tanto que gruesas lágrimas se deslizaban por sus mejillas,—mira lo que me escriben.

La carta empezaba así, y era la madre la que hablaba por los dos:

“Desde que has salido de casa, hija mía, todo se halla mudo y vacío para nosotros; en medio de los cuidados materiales que agobian a tu padre; en medio de los dolores de mi siempre débil salud, tu sola vista nos daba la felicidad.

“Cuando mirábamos tu cabecita rubia, nos creíamos en la primavera de la vida, porque los rayos de juventud que la alumbraban reanimaban nuestros corazones.

“Cuando veíamos tus dulces y lípidos ojos, la dicha nos sonreía en ellos, y pensábamos que nunca habíamos de perderte.

“¿Qué se ha hecho tu grata y armoniosa risa, que alegraba la casa? ¿Dónde está el melodioso canto que se escapaba de tus labios en tanto que te ocupabas en tus cotidianos quehaceres, y que era para nosotros como un eco de bendición y de alegría?

“Aquí, hija mía, nada *vive* desde que tú nos dejaste, y la existencia sin ti nos parece tan vacía, que no merece la pena de conservarse.

“Aún está tu cuarto embalsamado con el perfume que usabas siempre y que dejabas detrás de ti, como un dulce y eterno recuerdo

tuyo; las flores últimas que pusiste en las copas de tu mesa de tocador han muerto allí, como la alegría en nuestros corazones; el espejo ya no refleja tu querida imagen; tu blanco lecho parece que te espera todavía; el crucifijo ante el cual orabas, sigue guardando tu alcoba virginal, y todo aquel aposento se halla envuelto en una sombría tristeza, como si lamentase tu ausencia.

“Y cuando alguno de nosotros llora, ya no hay quien le consuele, sino que todos los demás sufren con él.”

Los sollozos de mi amiga, que, con el rostro entre las manos, se entregaba al dolor que le causaba la lectura de aquella tierna y eloquente carta, me obligaron a detenerme. Entonces, separando con dulzura sus manos, le dije:

—¿Por qué esa aflicción? Cálmate, y espera del cielo una hija que sea para ti lo que tú has sido para tus padres; esa es la ley de la naturaleza, y ¡feliz la que sólo puede esperar de ella recompensa!

Dejaré para mi artículo siguiente la demostración con ejemplos de lo que una hija puede y debe ser en la familia; la Historia me prestará algunos, y en nuestros mismos días el amor filial ofrece acabados y ternísimos modelos de abnegación.

El respeto a los niños

La infancia es sagrada para el hombre, para la mujer de conciencia, y merece respeto. Sin embargo, qué pocos son los que lo saben y se imponen los miramientos en la palabra, en la actitud, que cada uno debiera observar como uno de los principales deberes hacia la humanidad y hacia la familia. En presencia de los niños se habla de todo: de acciones deshonestas, de escándalos, de iniquidades, de tragedias; se narran episodios sucios, bromas de mal género; se discute sobre todos los argumentos: de religión, de amor, de moral; se hacen comentarios, se pronuncian frases audaces, exclamaciones irreverentes, aspiraciones llenas de egoísmo y de sensualidad. Se cantan al piano romanzas eróticas; el papá se deja sorprender haciendo una broma galante a la camarera, la mamá muchas veces

coquetea con sonrisas, miradas, palabras espirituales con el más osado de sus adoradores, o la hermana no tiene escrúpulo en dejarse besar por su futuro esposo ante los hermanitos menores. Y los ojos azules o negros que florecen en las caritas espectadoras se abren, acogen las visiones de algo que para ellos es todavía incomprensible, pero que sienten por intuición lo ilícito, lo impuro. Y los oídos escuchan, llevan por su mediación a la tierna mente la muestra ruda de la vulgaridad, de las miserias, de los peligrosos problemas de la vida. Oyen y recuerdan, porque la profanación de la inocencia da su fruto; así pronto se desmoralizan, se hacen escépticos, maliciosos, oportunistas: a menudo se convierten en cómplices e imitadores. Los buenos ejemplos dados por los maestros, las ex-

hortaciones de los padres, los consejos de los buenos libros no sirven para nada en la vida si olvidamos ocultar a los niños nuestras debilidades, nuestros defectos; si olvidamos el respeto debido a la infancia que ha de acorazarse con fuerza y fe. Toda mamá no sólo deberá en absoluto impedir que se sostengan ciertas conversaciones ante los niños, que se inicien ciertas discusiones, o que se descienda a ciertas bromas, sino que vigilará a sus criados para que sus palabras y sus actos no tengan nada de reprehensible, y la

vanidad, la disolución, no se revelen en acciones a los niños con la terrible eficacia del ejemplo. Yo he conocido madres de conducta inmoralísima, pero que, sin embargo, acertaron en hacer que sus hijos las creyesen modelos de virtud, porque cuidaban escrupulosamente que en su presencia ninguna palabra, ningún acto revelase lo contrario. Si bien culpables, aquellas madres demostraban con su respeto a la infancia honrar la pureza y el bien.

YOLANDA

La inundación de 1861

La noche del 24 de octubre de 1861, un violento huracán azotaba toda la meseta central, mientras una lluvia torrencial, arreciaba por la ciudad de San José y un ruido extraño, sordo, siniestro, terrible como el estrépito de una fuerte catarata venía siempre acercándose más al centro de la población, que, a la escasa luz de los pocos faroles de canfín que existían entonces de cincuenta en cincuenta varas, daba un aspecto de terror y de espanto.

La gente llena de sobresalto comenzó a salirse de las casas implorando el auxilio divino, mientras las campanas de las iglesias con el toque de sus notas de alarma, infundían aún más ese terror que ya se había apoderado hasta de los espíritus más fuertes.

La espantosa inundación no tardó en asomar su obra devastadora y cruel, y los ríos Torres, María Aguilar y Tiribí, al unísono, precipitándose con furia sobre la horrorizada capital, traían sobre sus olas, arboledas, cañaverales, techumbres de trapiches, carretas, animales de toda especie, y enteros armazones de casas con todo y sus moradores, los cuales, muchos pudieron salvarse, mientras otros, y en gran parte los niños, perecieron entre las aguas invasoras y turbulentas.

Debido al fuerte temporal que había caído durante 22 días consecutivos, en las concavidades de un gran cerro, próximo a un arroyo llamado entonces río de Agres, que nace tras la cordillera limítrofe entre Escasú y Alajuelita, se había depositado una inmensa cantidad de agua que llenando todas sus hendiduras y sus cuevas, hizo desprender parte del

enorme cerro, precipitando las aguas en dirección de los ríos más cercanos, que no pudiendo encauzarlas, se desbordaron con tanta fuerza, produciendo la horrible y pavorosa catástrofe, causa de tantos daños y tantas víctimas.

Ese río de Agres, desde esa fecha, que en la cronología de la República se registra con dolor y tristeza, en recuerdo de ese acontecimiento, llámase río de San Rafael por haber acaecido la catástrofe en la fiesta onomástica de ese santo.

A. ARIÉ.

Le interesa a usted

leer el anuncio de «El Chic de París» del número anterior; puede usted aprovechar los precios reducidos y gangas de todos los artículos, hasta de los acabados de llegar, 40 por ciento menos del costo.

VESTIDOS EXTRANJEROS

de última novedad, muy finos,
para señoras y señoritas, recibió

LA TIENDITA

de doña CLAUDIA DE GARRON

CONTICUO, AL GARAGE ALFARO

TELEFONO 3395

Marian Le Cappellain

Vivificante recuerdo. Envío del LIC. DON LUIS CRUZ MEZA

Se dice que Napoleón contestó una pregunta, con que la ilustre autora de *Corina* trataba de *pescar cumplimientos*, que la mujer más grande y digna de reverencia, a sus ojos, era la que daba más hijos a la patria.

Creo apócrifa la anécdota.

Es cierto que el tipo de la *madre* es sublime, pero el de la *hermana de caridad* no es inferior; el de la *maestra* modelo los reúne: ella es *madre* en cuanto al pensamiento y al carácter; *hermana* en cuanto a la paciencia angélica, al dulce consejo, al alivio constante de las miserias de la vida.

La dama, con cuyo nombre encabezo,—honorándolas—, estas pálidas líneas, no ha tenido los goces y las fatigas de la maternidad en el hogar; es *madre*, sin embargo, en cierto modo, de numerosas discípulas, en el pensamiento de las cuales ha cultivado la fortaleza y la luz humana que la educación imparte: su *prole* es grande y exquisita.

El concepto de la *maestra* ideal es uno de los más hermosos que puede concebir la mente. La mujer que tiene toda la pureza y toda la blandura que forman su ministerio, es como un ángel encerrado en la vida humana para hacerla transparente hasta que se vea el cielo a través de ella; es como la lámpara de alabastro que guarda un rayo inextinguible de la mañana; es como un búcaro de nobles ideas y sentimientos elevados: es como un sacramento vivo,—*la señal visible de una gracia invisible*, según la bella definición de los teólogos.

Costa Rica no miraría como extranjera a esta maestra insigne aun cuando los decretos del azar no la hubieran colocado tan cerca de uno de sus próceres, del hombre cuyo retrato será, dentro de poco, enseñanza muda en sus escuelas. Lejos de eso, es una de las *instituciones* del país, tomando esta palabra en el sentido hermoso y amplio que le dan los ingleses.

Poblar la sombra suave y delicada, frágil, por decirlo así, del pensamiento de una niña, con las ideas y las impresiones que deben vivir en ella, gorjeando como pájaros, alum-

brando con luz color de rosa y olor de rosa, que deshagan, sin estropearla su ignorancia sublime, que quiten de ella lo que hay de obscuro sin quitar lo que hay de virginal, es una misión llena de dificultades a que manos vulgares no pueden aplicarse; es un arte de jardinero que tiene que hacer con flores del Edén que el menor contacto imprudente marchita: para manejar esos cerebros sagrados, para conformarlos a su función futura, para hacer entrar en ellos la visión de la vida, se requiere un tacto que casi no es humano. Decir de alguien que lo hace maravillosamente es tributarle uno de los mayores elogios que en lengua de hombres cabe: si para entendernos en el mundo en que vivimos se usara de una música exquisita, entonces sería cuando pudieran decirse bien estas ideas.

Por eso dejo la pluma avergonzado.

Porque no acierto a formular el homenaje como yo lo quisiera.

Es demasiado burdo, demasiado material, demasiado definido.

Quisiera, señora, para ponerlo a vuestros pies, un ramillete de ideas tenues, intangibles, que fueran luz y aroma; quisiera la lengua inarticulada de la música. Lo que hacéis es sencillamente sublime: el porvenir de la patria, el hogar de mañana, la esposa y la madre futura: algo como flores del cielo que se abren sobre la tierra para combatir, con su divino aroma, todos los dolores y todas las impurezas de la vida...

A. ZAMBRANA.

Garage Alfaro

Teléfono 3128

Llame a este garage si quiere usted estar servido elegante y rápidamente y con toda confianza.

Los regalos

CODIGO SOCIAL

Obsequiar con unas flores, unos dulces, una obra musical, un libro ya juzgado y consagrado por sus méritos artísticos y por su moralidad, es una forma de expresar la cortesía, la estimación y el aprecio que hacemos de la persona obsequiada.

El recibir un obsequio implica merecerlo; saber estimarlo o rechazarlo dignamente, si en ello ha habido una extralimitación de atribuciones o se espera que por admitirlo las haya en lo sucesivo.

En el obsequio no hay que considerar el valor intrínseco del objeto, sino la voluntad y buen propósito. Tasar mentalmente el valor de un regalo y expresarlo sin disimulo con la mirada, es una incorrección que ofende a quien acaso haya hecho un sacrificio para dejar testimonio de su afecto.

Hay ofensa en regalar cuando no autoriza a ello ni la amistad ni la confianza.

Esa es la razón para que una dama esté autorizada a rechazar un obsequio sin que el caballero que intente obsequiarla pueda darse por ofendido. Una discreta consulta le pondrá a salvo para no incurrir en ese *desaire*, muy justificado en ciertos casos.

Ofensivo es en los jóvenes comenzar una amistad prodigando obsequios y poco delicado en una muchacha casadera, aunque esté sin novio, admitirlos por no contrariar.

Si la norma establecida en el Código Social inhibe a la mujer de retribuir el obsequio, es indudable que moralmente contrae un compromiso afectivo, una reciprocidad de la que correctamente no puede desligarse.

La mujer que estime su dignidad no debe admitir el obsequio si quiere conservarse libre de esa gratitud, cuyos alcances no pueden medirse en el primer momento.

Sólo la amistad bien cimentada, la confianza, el afecto y la corrección autorizarán al caballero a regalar, y a la dama o a la joven a tolerar el ser obsequiada.

Aun estimando profundamente a una dama, si el caballero no tiene la suficiente confianza con el esposo, el obsequio estará de más.

Si la dama queda eximida del deber de retribuir con otro obsequio, el caballero queda obligado a corresponder con un regalo como testimonio de gratitud.

Una joven que no esté en relaciones puede admitir un obsequio, pues no habrá mortificación para el novio ni pretexto para celos. No obstante, ya hemos dicho que la delicadeza es quien indicará la conducta a seguir.

Entre caballeros no es menos la discreción y tacto con que hay que proceder para no incurrir en falta. Un obsequio extemporáneo sume en un mundo de consideraciones y suspicacias al obsequiado. Puede ser ofensivo por considerar que por anticipado se le compra con un regalo para que prevarique. El regalo a raíz de una atención desinteresada es ofensivo para un caballero de pundonor; es tasar su abnegación, su mérito en una cantidad limitada a unas monedas invertidas en mercadería. Es convertir en mercantilismo la altura moral, la elevación de sentimientos de solidaridad humana.

La amistad y la consideración ajena no se conquistan con los obsequios; se estrecha una relación si de una parte existen miras interesadas; se lucrará con la falsa amistad; se pondrá a rédito la relación, pero la parte afectiva nada tiene que hacer en estos casos. Terminada la corriente de obsequios periódicos, de regalos a plazo fijo, en las festividades conmemoradas en el hogar o a raíz de cada atención o favor la supuesta amistad deja de existir.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

No hay, pues, que excederse en estas manifestaciones muy celebradas por lo que aparentan y muy peligrosas por lo que acarrearán. Debemos tener tanta delicadeza y más parsimonia en obsequiar como en dejar que nos obsequien.

Si es manifiesta e imperdonable indelicadeza estar dispuesto a recibir dádivas sin consideración ni miramiento, ¿qué diremos de los casos en que el desparpajo llega a pedir el regalo y a fijar la calidad del obsequio?

Entre jóvenes, es caso frecuente sorprender a una amiguita laboriosa, ejecutando una primorosa labor de aguja, un repujado, unos encajes y exclamar: "¡Me has de hacer uno igual!" No se toma en cuenta el tiempo invertido, las privaciones que impone esa laboriosidad robando espacio a distracciones que expresen el espíritu.

Se impone el obsequio bajo la amenaza de enojarse, de no considerarla en lo sucesivo como una verdadera amiga. Y la reputación de manos hábiles, de ingenio y paciencia cunde en perjuicio de esos méritos explotados impunemente. La amiguita complaciente dedicará sus ocios y todo el tiempo disponible, no a ganarse el sustento con su trabajo, ni siquiera a ayudarse, sino a surtir a sus relaciones de

labores primorosas, cuyo precio en los establecimientos del ramo significan un sacrificio económico que esa falsa amistad desestima.

Hácese estos pedidos con aparente desenvoltura y abuso cuando la persona que impone el obsequio se reserva para retribuir con un obsequio equivalente a la amiguita laboriosa que carece de medios para regalarse un artículo que desearía poseer.

Estimúlase en esta forma la laboriosidad y en forma delicada se ayuda a quien realmente necesita apoyo económico, pero por cortedad no sabe luchar para ganarse el sustento.

La habilidad, lejos de ser reconocida como mérito, es explotada por quienes se tachan a sí mismos de ineptos y torpes. Poco les importa desmerecer a los ojos ajenos si a cambio de adulaciones obtienen gratuitamente la obra del laborioso y diligente.

Impongámonos una mayor delicadeza; no desmoralicemos la virtud despojándola del fruto de sus méritos; sirvamos de emulación y acicate el tesón y el ingenio bellamente hermanados; solicitemos que se nos enseñe tal punto, tal procedimiento y agradezcamos la lección como un regalo, no vaguemos en la indolencia y nos entreguemos a la pereza para que otros trabajen por nosotros y para nosotros.

"Revista Costarricense" apreciada en el exterior

De New York, Varela y Hermanos, representantes exclusivos de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones y Revistas S. A. Madrid, España, nos piden seis suscripciones de REVISTA COSTARRICENSE. Noticia ésta que agrada a los numerosos suscritores que quieren y aprecian nuestros esfuerzos por proporcionar a los hogares un semanario útil y moral. Nosotros estamos sumamente complacidos por esta noticia, pues vemos que en el exterior se ha leído con interés nuestra Revista, y esperamos trabajar por mejorar cada día su lectura para que haga el mayor bien posible. Muy agradecidos quedamos con los señores Varela y Hermanos y esperamos que contribuirán al éxito de nuestra revista en la población latina de la gran ciudad de New York. Asimismo, veríamos con placer que se nos enviaran sugerencias para el mejoramiento de la Revista y colaboración.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Preguntaba un niño a su madre: Pero, mamá, ¿los grandes pecan?... Esto es más que un minuto de filosofía.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

El amor es un precioso tesoro que muchas veces gastamos en chucherías.

EL IRIS

Para Diciembre está recibiendo las últimas novedades parisienses en sombreros para señoras y niños, para todos los gustos y precios.

Medias chiffon de la afamada marca «SUPERSILK» en los colores de moda.

Preciosos calcetines de seda y algodón para bebé
Elegantes bolsitas de seda y gamuza negras.

E. VELAZQUEZ C., Sucs.

Contigua a la Iglesia del Carmen

TELEFONO 2286

Pensamientos sobre la Voluntad Divina

El que está en mi Voluntad, puede decir que todo lo que Yo hago es suyo; porque estando esa alma tan identificada con mi Voluntad, lo que quiere mi Voluntad lo quiere ella.

“Estando en mi Voluntad, concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la Tierra”... “Influyen en todo lo que Yo hago y concurren a ello”... “He aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas a mi Voluntad”.

“Yo encuentro en ellas todos los contenidos y las contento en todo. Parece que hacen poco, pero lo hacen todo.”

“Me agradan tanto que quedo recreado y consolado de todas las afrentas que me hacen todas las otras criaturas. Estas son las almas de las cuales voy repitiendo: Si no hubiese creado el cielo, por tí sola, lo habría creado.”

“En estos cielos (en las almas) vivo complacido.”

“A estos cielos, repito: Si no me hubiese quedado en el Sacramento, sólo por vosotros, me habría quedado, porque estas son mis verdaderas hostias... por ellas solas me habría encarnado.”

“Basta un instante de lo que se hace en mi Voluntad para sobrepasar todo lo hecho por todas las criaturas pasadas, presentes y futuras.”

“Ahora mi humanidad ya no es capaz de sufrimiento, por esto yo vivo en el alma que hace mi Voluntad y ella me sirve de Humanidad (se entiende, para satisfacer a la Divina Justicia por los pecados de los hombres, no es otra cosa (esa alma), que un velo que me cu-

bre.”

Yo antes de dar la Comunión a los demás me la dí a mí mismo; y quise hacerlo para dar al Padre gloria completa por todas las comuniones de las criaturas, para encerrar en mí todas las ofensas que Yo debía recibir en el Sacramento.

Mi Humanidad, encerrando la Voluntad divina, encerraba todas las reparaciones de todos los tiempos; y puesto que todas las obras de las criaturas fueron divinizadas por mi Humanidad, así quise poner con mi Comunión el sello divino a las comuniones de las criaturas. De otra manera ¿cómo la criatura podía recibir a un Dios? Fue mi Humanidad la que abrió esta puerta a las criaturas y les mereció el poderme recibir.

Ahora tú, hija mía, haz la Comunión en mi Voluntad; únela a mi Humanidad, con lo que encerrarás a todos, y Yo encontraré en tí las reparaciones de todos, la compensación por todos, mi complacencia, o más bien en tí me encontré a mí mismo... haz la Comunión en mi Voluntad, repite lo que Yo hice, y así no sólo repararás todo, sino que me darás a todos, como Yo tuve intención de darme a todos. Mi Corazón se siente enternecido al ver que la criatura, no pudiendo darme nada suyo que sea digno de mí, toma lo que es mío, lo hace suyo, lo hace como lo hice Yo, y para agrardarme, me lo da; y Yo, lleno de complacencia voy repitiendo: muy bien por mi hija que ha hecho precisamente lo que Yo hacía...

¡Oh, si todos comprendiesen el valor inmenso de los más pequeños actos hechos en mi Voluntad, nadie dejaría escapar ninguno!

FLY-HOOTCH

La higiene es la base de la salud y ésta la base de la felicidad de los hogares.

Destruya usted con FLY-HOOTCH los **zancudos, moscas, chinches, alepatos**, que son los trasmisores de las enfermedades contagiosas.

Distribuidor,

UN RADIO

ES INDISPENSABLE EN CADA HOGAR

Le brinda a usted la oportunidad de escuchar la mejor música de todo el mundo; un radio **PILOT**, es el mejor aparato que usted puede poseer. Puede Ud. tener una magnífica demostración y demás informes de nuestros radios en el

Teléfono 3460 **ALMACEN VILLALOBOS** San José, C. R.

Un testigo de Ultra Tumba

Hé tenido en mi familia, decía la Condesa de Rzewuska, un ejemplo muy llamativo de una dolorosa incredulidad religiosa, felizmente seguida de una patente conversión. Mi abuelo, el príncipe Lubmomirki, apodado el *Salomón de Polonia*, quiso renegar de su Dios y de su alma para entregarse sin freno a todos los placeres que le rodeaban; hasta comenzó, sobre este tema, una gran obra, a la cual consagraba numerosas noches.

Cansado, agitado por este trabajo llevó un día su paseo más allá de los límites ordinarios y encontró a una anciana cargando a su burro de hojas secas y de leña.

—¿No tiene Ud. otro oficio? le preguntó.

—¡Ay! no. Mi marido sostenía sólo a su familia. He tenido la desgracia de perderlo y no me queda siquiera con qué mandarle decir una misa por el descanso de su alma.

—Toma, le dijo, echándole unas cuantas monedas de oro y mande decir las que quiera, y se devolvió sin hacer caso a las bendiciones de la anciana.

La noche misma de aquel día, entregado con todo entusiasmo a su obra, divisa a un aldeano de pie, inmóvil delante de él.

¿Qué estás haciendo aquí? ¿quién te ha permitido entrar? exclama el príncipe llamando con la campanilla a su gente para reprocharle su negligencia. La servidumbre protesta que no ha visto a nadie y el suceso quedó inexplicado.

En la noche siguiente, en la misma hora, la misma aparición del silencioso e invisible visitante se renueva.

Entonces mi abuelo deja su pluma, marcha derecho hacia el aldeano:

—Quien quiera que seas, desgraciado, ¿quiere?

—Soy el marido de la viuda a quien habéis socorrido, hace dos días; hé pedido a Dios la gracia de manifestaros mi gratitud con estas solas palabras: *El alma es inmortal*. La visión desaparece inmediatamente y el príncipe llamando apresuradamente a su familia, rompió delante de ella, su manuscrito. Estas páginas rasgadas existen aún.

El orador que pronunció la oración fúnebre de Lubomirski en la catedral de Varsovia, tenía el hecho del príncipe mismo; lo dijo en el púlpito y está consignado en nuestro libro genealógico.

(Memorias de un realista, por el Conde de Falloux. cap. III. pág. 95.)

Nuestro más sentido pésame enviamos a don José Joaquín Carranza y señora; a don Romano Orlich y señora; a don Oscar Gutiérrez y señora; a la señorita Matilde Carranza; a don Claudio E. Carranza V. y a doña Tule v. de Soler y demás familia, por la sentida muerte de su querido padre y hermano.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

La fiesta de los pájaros

En la Escuela «Mauro Fernández»,
que dirige la competente educacionista señorita ANITA TRISTÁN

Verdaderamente complacidas quedamos con la encantadora fiesta. Amamos las aves porque son uno de los mejores adornos que dejó Dios en la naturaleza para alegría del hombre, su canto suave y dulce nos hace olvidar las tristezas de la vida y es como un arrullo que descendiera del cielo para consolar nuestras almas. San Francisco de Asís, el místico santo, el enamorado de las obras de Dios, amó las aves y en ellas adoraba la mano de su Creador. Encanta el cuadro de San Francisco cuando habla a las aves, es algo que conmueve y fascina, hasta los profanos aman a este santo, ¡cómo no habíamos de estar felices en la fiesta de los pájaros!, viendo aquellos chiquillos admirablemente vestidos, imitando a los pajaritos del cielo. Imitar lo bueno, lo bello, lo santo, eso es lo que debe enseñarse a los niños. Los niños haciendo el papel de canarios, jilgueros, golondrinas, nos parecían lindísimos.

Toda fiesta de niños en una escuela, debe tener valor educativo: la de los pájaros, tiene por fin, despertar en los niños, el amor a las aves; enseñarlos a protegerlas y, a no matarlas con flechas. Los pájaros no sólo alegran nuestras vidas sino, que son muy útiles a la agricultura, porque devoran numerosos insectos. Pero lo principal es fomentar los buenos sentimientos, el niño que se acostumbra y siente placer al destruir la vida de un pajarito indefenso, es un niño cruel, y quien sa-

be si esa indiferencia, ese instinto de crueldad, que apenas comienza, será más tarde de funestas consecuencias para la vida de ese niño hecho hombre.

Pero lo que más nos gustó fueron los trofeos que presentaron los niños: colgando en cañas y sobre los hombros de dos en dos niños, de los que venían cuatro grupos con no menos de 200 flechas que los mismos niños entregan durante el año, voluntariamente a la Directora; algunas de esas flechas las llevan las niñas, quienes se las han quitado a los hermanitos o primos, indicando todo ello, que los niños de dicha escuela son conscientes del daño que hacen a los pájaros con las flechas. Ojalá que esa campaña se hiciera en todas las escuelas de la República y principalmente en San José, donde los niños los vemos no sólo con flechas, sino con cerbatanas y donde el mayor placer es destruir los nidos de los pájaros.

Nuestras felicitaciones a la distinguida directora, señorita Tristán y a las estimables maestras de esa Escuela, por el éxito de la fiesta.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Es muy difícil que no concedamos talento al que nos alaba y dice que tenemos talento.

Envío que agradecemos

La Joven Cristiana en la Escuela de Sor Teresita del Niño Jesús, por el padre Remigio de Papiol, misionero capuchino es un precioso libro que toda joven debe leer.

La vida de Sor Teresita es tan angelical, tan encantadora, tan sencilla que nos parece la vida más fácil de imitar y por ello la recomendamos con entusiasmo a nuestras niñas. De venta en la Librería Universal.

Víctor Joaquín Coronel

Se hace cargo de toda clase de agencias y comisiones. Es agente de «REVISTA COSTARRICENSE» en Cartago.

No olvide leer nuestros anuncios

Que siempre hay cambios en ellos y pueden interesarle los artículos anunciados

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

ALBONDIGAS DE 3 CARNES

$\frac{1}{4}$ de lomo de cerdo, $\frac{1}{4}$ de lomo de ternero, $\frac{1}{4}$ de lomo de res. Se muele la carne y se mezcla con un poco de pan mojado en agua o caldo y bien exprimido, sal, pimienta y nuez moscada. Se hacen bolitas de esta mezcla y se frien en mantequilla o manteca, bien doradas; luego se les agrega un cucharón de caldo y se dejan hervir un cuarto de hora. Después se ponen en un plato las albóndigas y al caldo se le echa una cucharada de harina y se mezcla muy bien; se condimenta con sal, pimienta, nuez moscada y si se quiere se le echa un poquito de salsa inglesa y se pone a hervir. Esta salsa debe quedar rala y se echa sobre las albóndigas.

ESPARRAGOS CON PARMESANO

Se sacan los espárragos de la lata, se escurren bien, se colocan en un platón, se derrite una buena cucharada de mantequilla y se bañan con ella los espárragos, se espolvorean con

queso parmesano rallado y se sirven como ensalada.

Si se usan espárragos frescos, se pelan con un cuchillo y se echan en agua hirviendo con sal y se ponen a cocinar hasta que los más gruesos se sientan suaves.

PAPAS DORADAS

Se pelan las papas y se parten en trocitos no muy pequeños, se les pone medio cucharón de agua y medio de leche, sal, pimienta y una cucharada de manteca o mantequilla y un poquito de nuez moscada, se ponen a cocinar despacio hasta que estén suaves y que les quede un poquito de caldo. Se unta una fuente con manteca o mantequilla, se pone una capa de papas y se espolvorea con queso blanco y se continúa en capas de papas y de queso; por encima se les pone leche, unas pelotitas de mantequilla, se espolvorean con queso y se meten al horno hasta que estén bien doradas y se sirven.

IMPORTANTISIMO PARA LAS AMAS DE CASA

EL UNICO

es el nombre de un establecimiento que acaba de inaugurarse, al lado Norte de «La Proveedora», frente al Mercado Central. Ha instalado un magnífico aparato eléctrico para tostar y moler café

Las amas de casa tropezaban antes con la dificultad de que no podían enviar a tostar café en pequeñas cantidades; sólo 25 libras en adelante; ahora pueden enviar 5 libras, verlo tostar en su presencia, decir el color de tostado que les gusta, y lo muelen allí mismo, sin peligro de ahumarse por el sistema especial de la máquina a base de aire caliente. Con una limpieza que da gusto. Sin peligro de que su café sea cambiado por una clase de inferior calidad. Los propietarios de este nuevo negocio, los señores

A. BOREGGIO y Co.

son personas recomendables por su honradez y cultura. Puede Ud. ordenar que le envíen del café que ellos venden que es de superior calidad.

TELEFONO No. 2539



La Expatriada

(Continuación)

A la vez que se entregaba a su labor, repasaba en su memoria los meses transcurridos. Aunque ligeros, no habían dejado de traerle algunos sinsabores, principalmente por parte de Irene, cuya malevolencia y envidia habían aumentado al partir de un día en que Mirtea, de vuelta de una gran ceremonia celebrada en la catedral, se encontró frente a un elegante grupo de personas que salían del salón de la condesa.

Esta, ante la sorpresa de sus invitados, se vió en la precisión de presentar a la joven. Ahora bien: entre aquellas personas había un joven oficial que llevaba el apellido de Gisza, quien al oír decir a la condesa Zolany: "La señorita Mirtea Elyanni, hija de mi pobre prima Eduvigis Gisza", exclamó al momento:

—¿Pues entonces somos primos, señorita?... ¡Cuánto me place!... Y me atrevo a esperar que tendré nuevamente el gusto de cumplimentar a usted.

Cuando Mirtea se hubo alejado, felicitaron mucho a la condesa Zolany por la belleza, la gracia y la natural distinción de su joven parienta. El conde Mathias Gisza no se mostró el menos entusiasta, por lo que Irene trasladó a Mirtea la cólera inspirada por la admiración de su primo hacia aquella "extraña", como interiormente la denominaba ella.

Terka, que hasta entonces había tratado con más benevolencia a Mirtea, fue poco a poco cambiando al advertir que Mitzi, su preferida y su inseparable, cada día se mostraba más ardientemente adicta a su prima. Así, pues, aunque por diferente motivo, Terka había llegado también a sentir envidia, y demostraba gran frialdad a Mirtea, frialdad casi tan penosa para ella como las palabras mordaces o acerbas de Irene.

Afortunadamente, la condesa Gisela permanecía invariablemente igual; pero no advertía—o no quería advertir—la hostilidad de sus hijas hacia Mirtea. Su carácter algo indolente preocupábase poco de que la joven sufriese de aquella malevolencia y aquella injusticia, y, además, la debilidad que tenía por sus hijas la inducía a no dirigirles la menor censura.

En cambio de esas ligeras desazones que afligían a Mirtea, estábanle reservadas algunas compensaciones en la existencia, casi austera y privada de distracciones que llevaba en el palacio Milcza, comparada con la vida de jolgorio y mundano devaneo de sus primas. Además del afecto de Mitzi, poseía el de Renato, sobre quien decididamente tomaba una real influencia. Además, habíase granjeado la simpatía de la señorita Rosa, excelente y plácida joven, con la cual perfeccionaba el idioma alemán y platicaba frecuentemente sobre literatura, asunto favorito de la institutriz, muy versada en esos estudios.

Cuatro días hacía que la familia Zolanyi se había trasladado a Budapest, como tenía por costumbre todos los años para celebrar las fiestas de Navidad, instalándose en el antiguo palacio que en esa ciudad poseía el príncipe Milcza, quien lo ponía a disposición de los suyos, lo mismo que sus moradas de París y de Viena.

Aquella mañana habían, pues, partido todos para pasar la víspera y el día de Navidad en el castillo de Selzy, distante algunos kilómetros de Budapest. Pero ni siquiera por un instante se pensó en invitar a Mirtea, por más que los castellanos de Selzy fuesen Gisza, parientes suyos... Y en consecuencia, la joven habíase quedado sola para celebrar aquella fiesta de Navidad, con la institutriz, en el grande y austero palacio, donde flotaba el recuerdo de los antepasados del príncipe Arpad.

Los pensamientos de la joven trasladábanse en aquellos instantes a Voraczy. ¿Que sería para "él" la dulce fiesta de Navidad, tan infinitamente consoladora para los corazones cristianos? ¿Continuaba imperando la rebelión de su alma, o bien apaciguábanse lentamente sus impulsos?

Las noticias de Voraczy, además de raras, eran muy sucintas. La condesa había escrito varias veces a su hijo, y éste le había contestado con cartas muy breves, sin entrar en pormenores personales. Sólo por una carta de Katalia a Thylda, sobrina y ahijada suya, supieron los Zolanyi y Mirtea que el príncipe

Milza celebraba frecuentes conversaciones con el padre Joaldy, que realizaba excursiones a través de sus tierras de Voraczy y que se preocupaba de mejorar la suerte de los que en ellas residían, a cuyo efecto daba instrucciones a los ispanos. El ama de llaves era mujer de carácter muy discreto, y conocedora además de la aversión que le inspiraban al príncipe las habladurías, extendiéndose poco en esos detalles. Pero así y todo, tales noticias inundaron de gozo y esperanza el corazón de Mirtea. Si Arpad salía de su aislamiento y se ocupaba del bienestar ajeno, de los humildes y de los pequeños, de quienes era responsable ante Dios, bien podía decirse que estaba salvado.

Miklos había cumplido su promesa de escribir a Mirtea, participándole que Su Excelencia el príncipe Milza le había tomado a su servicio particular, y que no podía ser mayor su dicha. Su dueño era muy bueno con él, y no le manifestaba nunca la dureza de otro tiempo.

“Se lo agradezco a usted con todo mi corazón, señorita Mirtea—terminaba el muchacho—. Todos los días ruego para que el buen Dios la haga a usted muy dichosa, y porque Su Excelencia esté menos triste.”

Triste lo estaba indudablemente más, el pobre príncipe, en aquellos días de fiestas familiares, solo en su morada magnífica. El recuerdo de su hijito debía ser para él más intenso, su dolor más punzante...

* * *

Mirtea prestó de pronto oído. La puerta que daba comunicación al salón con el aposento contiguo estaba abierta, y desde el vestíbulo llegaba hasta ella rumor de voces.

—Señorita, ¿oye usted?... Diríase que... sí, verdaderamente, diríase que es la voz del príncipe Milza...

La institutriz, arrancada a su dulce somnolencia, sobresaltóse algo, y púsose a escuchar.

—No sé...—contestó—; ¡pero sería muy inverosímil!

Mirtea levantóse vivamente, atravesó la habitación contigua y abrió la puerta que daba al vestíbulo.

Sí, allí estaba, efectivamente, el príncipe Milza, irritado el rostro, oyendo las explicaciones que le daba un criado en el colmo de

la turbación e inclinado ante él, mientras que otros servidores manteníanse detrás, en actitud humilde y poco sosegada.

Pero el rostro del príncipe iluminóse súbitamente, y avanzó hacia Mirtea con la mano tendida.

—¡Mirtea!... ¿Está usted aquí al menos?... Macri estaba diciéndome que se habían marchado mi madre y mis hermanas, y ahora mismo iba a preguntarle si había partido usted con ellas... Pero ¡está usted aquí!—repitió con un tono de júbilo que no sabía contener, a la vez que se inclinaba para besar la mano de su prima.

—¡Qué sorpresa!—murmuró Mirtea sin poder reprimir tampoco su emoción—. Precisamente estaba pensando ahora mismo en lo triste que había de ser para usted este día de fiesta en Voraczy...

—Sí, lo habría sido terriblemente si una revelación del excelente padre Joaldy no me hubiese ayer quitado el peso que me oprimía el corazón y me tenía cautivo. Inmediatamente decidí ese viaje con intención de pasar en familia la fiesta de Navidad. Pero al llegar, me encuentro con un vestíbulo mal alumbrado, sin calefacción apenas, y sin persona ninguna del servicio... Llamo..., no viene nadie; vuelvo a llamar más vivamente, y al fin se deciden a comparecer esos individuos...—añadió, designando a los criados, cuyo semblante y actitud revelaban más consternación que otra cosa.

El príncipe los miró un instante con aire verdaderamente enojado, y prosiguió:

—Parece que en ausencia de mi madre se permiten negligencias increíbles...

—Es preciso mostrarse indulgente hoy, primo mío; es la víspera de Navidad—intercedió dulcemente Mirtea.

—Sea; dispensaré por esta vez... Serestely, prepara mi habitación—dijo dirigiéndose a su ayuda de cámara, que se mantenía en pie detrás de él, con una maleta en la mano.

Arpad quitóse su gabán de pieles, y entregándolo a un doméstico dijo, volviéndose hacia Mirtea:

—¿Pero la han dejado a usted sola aquí?

—No; se ha quedado también la señorita Rosa.

El príncipe frunció las cejas y dijo con aire descontento:

—Mi madre debió haber evitado esta casi soledad, tratándose de un día tan solemne... Sobre todo este primer año, después de su penoso luto... Pero si está en Sezly, ¿por qué no se la ha llevado a usted? ¿Es incomprendible! Los Gisza son parientes de usted...

—Tal vez no quieran reconocerme como tal —contestó pensativamente Mirtea—. Por lo demás, prefiero que sea así, a causa de mi luto. Acaso habrá grandes reuniones en Sezly, y realmente no estaba allí mi sitio.

—Siempre la misma discreción; Mirtea... Pero no tema usted, los Gisza no tendrán pronto más que sonrisas y amistades para su primita.

—¡Oh!... ¡Lo dudo mucho!

—Y yo estoy completamente persuadido de ello—afirmó el príncipe con tono perentorio, a la vez que se adelantaba a saludar a la señorita Rosa, la cual mostrábase visiblemente estupefacta de aquella inesperada visita.

Luego entró con ambas jóvenes en el salón, y dijo, mirando con aire de satisfacción en torno suyo:

—Ustedes dos han sabido hacer hospitalaria y deliciosamente agradable esta vasta habitación, demasiado majestuosa... ¿Tenía usted intención de asistir a la misa del gallo, Mirtea?

—Sí, la señorita Rosa y yo pensábamos oír la en la vecina iglesia.

—Pues si usted lo permite, me complacería acompañarlas.

—¡Con mucho gusto!—respondió Mirtea, cuya alma se llenó súbitamente de alegría.

Varios años hacía que el príncipe Milcza no frecuentaba el templo. ¿Si aquella fiesta de Navidad pudiera ser el punto de partida de una renovación en él...

—En este caso termino la velada con ustedes—dijo, tomando asiento en un sillón—. ¡Pero no se vaya usted, señorita!—añadió al ver que la institutriz tomaba su libro y hacía ademán de alejarse—. Continúe usted su lectura... ¿Y mi prima Mirtea trabajaba indudablemente en alguna obra caritativa?...

El príncipe, al decir esto tomó la faldita que la joven había arrojado sobre la mesa para lanzarse hacia el vestíbulo, y dijo con cierta emoción:

—¡Mirtea es la misma de siempre! Los pobres, los desdichados de cuerpo o de alma, son invariablemente sus preferidos... ¿Continúa usted en Viena sus visitas caritativas?

—¡Oh, no mucho, por desdicha! Aquí no puedo hacerlas sola. Thylda es muy joven también, y por otra parte tiene grandes ocupaciones. La señorita Rosa me acompaña a veces, cuando goza de algún rato libre... Nos llevamos muy bien—añadió con una sonrisa dirigida a la institutriz.

—¿Quién no se llevaría bien con usted, señorita Mirtea?—replicó la institutriz con una vivacidad poco acostumbrada en ella.

—¡Bien dicho, señorita!—añadió el príncipe sonriendo—. ¡Ea!, no se ruborice usted, prima mía; no vamos a cantar sus alabanzas en presencia suya. Deme usted noticias de mi madre y de mis hermanas... y de usted también naturalmente. No le encuentro a usted un semblante muy lisonjero... ¿Verdad que no, señorita?

—¡Oh!, ¡pues me encuentro muy bien!—protestó Mirtea—. Será que la permanencia en la ciudad me pondrá tal vez algo pálida.

—Indudablemente..., pero temo que trabaje usted demasiado. Cuénteme lo que hace..., hábleme de sus ocupaciones.

En la mirada del príncipe leíase un interés profundo; el tono de su voz endulzabase singularmente al dirigirse a su prima. No, no eran triviales frases de cortesía las que él empleaba. Mirtea sentía que realmente deseaba saber cuál había sido su vida durante los dos meses que habían transcurrido sin verse. Y observaba también, con indecible júbilo, que Arpad no era ya, en ningún modo, el mismo de antes. Cierto que su bello rostro pálido mostraba todavía las huellas de los sufrimientos morales sobrellevados; en sus labios dibujábase, uno que otro momento, su habitual pliegue de amargura; pero no era posible desconocer que había ocurrido en su alma una cesación de tirantez que la había serenado, alguna cosa que Mirtea no sabía explicarse y que en algún modo se parecía al júbilo de un cautivo que ve caídas sus ataduras y lo contiene, no atreviéndose a creer todavía en su felicidad.

El Milagro de los Pájaros

(Envío de la señorita Anita Tristán).

Jesús en aquel tiempo, en tarde hermosa,
fragante y rumorosa,
llegó del lago a la desierta orilla,
y junto a sus discípulos sentado,
bajo el fresco arbolado,
fue ante sus pies amontonando arcilla.

Y empezó a modelar, mirlos, zorzales,
palomas y turpiales
y jilgueros con arte peregrino;
y los niños al verlo abandonaron
sus juegos y llegaron,
en torno del artífice divino.

Fariseos ceñudos que del templo
regresaban: «Qué ejemplo
das tú» gritaron con acento airado.
¡En sábado trabajas! No comprendes
que al Dios del cielo ofendes?
¡El día del Señor has profanado!

Alzó como en un ruego la mirada
hacia la turba airada
y en voz humilde, y de cadencia suave,
voz armoniosa y de celeste canto,
«habré pecado tanto?»
dijo, y el pico terminó de un ave.
y luego ante la turba que con ira
su indiferencia mira,
y que sigue en rededor vociferando,
tres golpes dió en el suelo y al instante,
hacia el azul radiante,
se lanzaron los pájaros cantando.

¡Huérfanos!

¿Porqué van tan tristes los tres pajaritos?
Tan chicos los pobres y ya huerfanitos,
El nido ha quedado
tan abandonado
que van azotarle los vientos a miles ...
Tan sólo, Dios mío, que Tu lo vigiles!
Mañana la boca de los pajaritos
con pena y con hambre se hartará de gritos
¿Qué harán en la vida los tres pajaritos
tan chicos, tan pobres y ya huerfanitos?
Correrán los mundos
como vagabundos
en medio de los hombres malvados y hostiles...
¡Tan sólo Dios mío, que tú los vigiles.

ANTONIO BORQUEZ SOLAR.

El Lago de Escútari

(Envío de la Sta. Nora Vargas, del Naranjo).

Era una gentil doncella,
linda cual fresco capullo
y pura cual blanca estrella,
y era tan bella, tan bella,
que la enloqueció el orgullo.

Y en orgullosos anhelos
mostraba en horas tranquilas,
libre de importunos velos,
sus deslumbrantes pupilas
tan hermosas como el cielo.

Pero Quien todo lo huella,
Quien tiene al mundo en su mano,
Quien sobre todo destella
y aplasta el orgullo vano,
ciega dejó a la doncella.

Con las pupilas sin lumbre,
la niña ciega y doliente,
fué a ocultar su pesadumbre
a la más remota cumbre
del monte más eminente.

Y allí, desahogando el duelo,
lloró con tal amargura,
que el llanto al dar en el suelo
se convirtió en arroyuelo
y descendió a la llanura.

Y de aquel lloro abundante
de la doncella afligida,
al pie del monte gigante,
nació un lago deslumbrante:
¡lago de plata bruñida!

Entonces, Aquel que impera
sobre todos en el mundo,
curó a la niña hechicera
para que admirar pudiera
¡la obra del dolor profundo!

CARLOS LUIS, Rey de Montenegro.

El Nido Ausente

Sólo ha quedado en la rama
un poco de paja mustia
y en la arboleda, la angustia
de un pájaro fiel que llama.

Cielo arriba y senda abajo,
no halla tregua a su dolor,
y se para en cada gajo
preguntando por su amor.

Ya remonta con su queja,
ya pia por el camino
donde deja en el espino
su blanda lana de oveja.

Pobre pájaro afligido
que sólo sabe cantar
y, cantando, llora el nido
que ya nunca ha de encontrar.

LEOPOLDO LUGONES.

LA SANTA BIBLIA

Versión del DR. TORRES AMAT

Edición de bolsillo en tres tomitos, en pegamoid, al precio total de ₡ 14.00

EL NUEVO TESTAMENTO 1 tomo ₡ 3.00

EL ANTIGUO TESTAMENTO 2 tomos ₡ 11.00

Esta edición manual de la SANTA BIBLIA, ha sido bendecida por Su Santidad el Papa Pío XI

DE VENTA EN LA

LIBRERIA LEHMANN

(Sauter & Co.)

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131



QUESADA Y AMADOR

FABRICA DE ESCOBAS

La más antigua

Gran variedad de cepillos para todos los usos del hogar.

Detrás del Colegio Superior de Señoritas

TELEFONO 2879

COCINAS ELECTRICAS THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

GRAN FABRICA DE MOSAICOS Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos, Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHER & Co.

Apartado 434 - San José

Use bombillos EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light & Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores